

1. PARÍS Y LONDRES, ENTRADAS DEL HAIKU

Hay una larga y rica tradición en Japón sobre estudios referidos a la incorporación del haiku en la poesía francesa. La incorporación del haiku en las zonas de habla hispana, en cambio, no ha tenido tanta atención y, en consecuencia, la existencia de estudios es incomparablemente pobre.

Como hemos visto a causa de la tesis de Paz, apenas ha habido estudios sobre las relaciones entre la poesía española y el haiku antes de 1919. Esto no quiere decir que no haya habido contactos entre la poesía española y el haiku durante veinte años desde que los especialistas de la cultura japonesa, como Basil Hall Chamberlain, William George Aston y otros, presentasen el haiku al mundo occidental. Ni mucho menos. A veces dicen que África comienza en los Pirineos, pero es un prejuicio sin fundamentos. La distancia geográfica y cultural ha sido siempre mínima entre España y Francia o Gran Bretaña.

Muchos estudiosos se han fijado solamente en la «importación directa» del haiku. Por esta actitud, no se puede llegar a tener una visión fiel de la corriente real de información o de la difusión real del haiku. En realidad, en el *boom del haiku* de principios del siglo xx había dos focos de radiación: París y Londres, y los poetas españoles estaban estrechamente vinculados con estas dos ciudades. Algunos vivían y publicaban los poemarios allí. Otros colaboraban con revistas o estaban suscritos a estas. La información sobre los libros publicados en estas ciudades aparecía en las revistas espa-

ñolas. Los poetas de dentro y fuera de España intercambiaban por correspondencia información sobre poesía y esa información se difundió en los salones o en los cafés.¹ De esta manera, el conocimiento del haiku se iba extendiendo por España poco a poco. En la presente obra queremos fijarnos en estas rutas o redes de información, que no han sido estudiadas debidamente.

1.1. Poetas españoles en París

A principios del siglo xx, con la decadencia repentina de la poesía modernista, apareció la primera gran oleada de la poesía lírica, en 1907. Se publicaron obras de nueva tendencia como *Soledades, galerías y otros poemas*, de Antonio Machado; *Baladas de primavera*, de Juan Ramón Jiménez; *Poesías*, de Miguel de Unamuno, y *Alma y museo*, de Manuel Machado.² Son los resultados de las búsquedas de obras diferentes de las obras anteriores de los poetas de entonces. Naturalmente, detrás de todo esto había intentos diligentes constantes. Las antenas se extendían no solamente en España, sino también fuera de España para absorber las nuevas corrientes poéticas.

Entre los literatos y los intelectuales, había muchos que, además de visitar París, llegaron a instalarse allí. Ellos tuvieron contacto con las nuevas corrientes literarias y no se limitaron a aceptarlas, sino que enviaron la información a España. Por su parte, los literatos residentes en España estaban impacientes por recibir la información de París. De este modo, la literatura española iba experimentando cambios. Los pioneros de la introducción del haiku en la poesía española tenían también fuertes lazos con París. Estos pioneros eran Juan Ramón Jiménez, Enrique Díez-Canedo, Antonio Machado, Josep Carner, Eugeni d'Ors y el poeta guatemalteco Gómez Carrillo.

1.1.1. Juan Ramón Jiménez y la revista *Mercure de France*

Las revistas tuvieron un gran papel en la introducción y la difusión del haiku en Francia, sobre todo *Mercure de France* (en adelante, *Mercure*) y *La Nouvelle Revue Française* (en adelante, NRF).

El haiku tuvo una gran difusión entre los intelectuales y los literatos, particularmente después de la Primera Guerra Mundial. Una muestra de ello es el número especial sobre el haiku de la NRF de septiembre de 1920:³ *The Imaginative Interpretation of the Far East in Modern French Literature*, de William Leonard Schwartz.⁴ Se trata de un libro muy importante a la hora de considerar la influencia del haiku sobre la cultura europea, citado a menudo por *Mercure* y la NRF. Juan Ramón Jiménez, que tuvo un papel capital en la introducción del haiku en España, era un lector apasionado de *Mercure*. El poeta empezó a suscribirse a la revista en 1900 como muy tarde⁵ y mantenía la colección hasta cuatro años antes de su muerte.⁶ No se trataba de las mismas *Mercure* que había obtenido por la suscripción hasta 1954: Juan Ramón Jiménez debió de haber adquirido posteriormente la colección que poseía en sus últimos años de vida porque en 1936, al estallar la guerra civil española, partió de París a Nueva York con solamente una maleta «con algunas ropas, medicinas y los anillos de boda».⁷

Jiménez escribió numerosas cartas durante su vida. En una carta escrita en noviembre de 1900⁸ explica a un poeta amigo⁹ que evaluaba muy positivamente el envío de su obra a *Mercure* porque sabía que la revista publicaba reseñas de los libros españoles cada tres meses.¹⁰ Como veremos más adelante, Jiménez llegaría a tener mucha influencia sobre los poetas coetáneos. Una de sus actividades era dar consejos sobre la manera de publicar poemas, como en este caso.